

El Legado del Padre: Guía, Firmeza y Futuro



Bitácora de una Travesía: El Legado del Viejo Capitán

Pretender comparar el Día del Padre con el Día de la Madre no es tarea fácil para ningún navegante. Todos los padres fuimos bendecidos con una madre a la que idolatramos toda la vida; cuando ellas parten de este plano, su ausencia deja en el alma un hondo abismo, un foso marino insuperable para todo ser.

Sin embargo, en el horizonte de la crianza, esa figura materna se solapa con la del padre. El viejo capitán, severo a veces, cordial otras, contempla el mundo con la realidad práctica del que conoce las tormentas. Intenta transmitir esa templanza a su tripulación, sembrando seguridad, firmeza y rigidez de carácter. Un padre es, en esencia, la guía estratégica en la planificación de la travesía de la vida.

Al mirar el mar del pasado, los más viejos recordamos a nuestros padres con infinito respeto y cariño; el tiempo, como el oleaje, suaviza las rocas, y hoy recordamos más los momentos alegres y la calidez del puerto que la rigidez de la enseñanza. Al final del día, entendemos que aunque siempre creímos que no supo amarnos, él estaba allí, capeando el temporal a su manera. Honrar a nuestro padre en la vejez es, finalmente, sanar el adulto que hoy somos.

Después de todo, la mar nos iguala. Algún día nuestros padres y nosotros fuimos niños y también lloramos ante la inmensidad, como lloraron nuestros hijos y como, inevitablemente, llorarán los nietos al descubrir los misterios del océano.

Por eso, los padres siempre anhelamos que nuestros hijos sean mejores timoneles de lo que uno fue. Qué gran recompensa nos da la vida cuando vemos a nuestros nietos felices, navegando en aguas calmas, recibiendo de sus padres —nuestros hijos— ese ADN de protección, enseñanza, rectitud y respeto a los demás. Es en ese instante cuando podemos mirarlos a los ojos y decirles: *"Ya tienes hijos, ya sabes lo que es gobernar el barco en la tormenta... ahora estamos a la par"*.

A mis hijos les dejo un último mandato de navegación para cuando los vientos cambien: cuando ya no estemos en este puerto ni tu madre ni yo, llámense entre ustedes. Busquen sus luces de posición en la noche oscura. El mejor legado, el anclaje más firme que les dejamos, es que se tengan siempre los unos a los otros para enfrentar cualquier marea.

A todos los que ejercen el noble oficio de guiar el rumbo de los suyos:

¡Buen viento y buena mar en este Día del Padre 2026!

